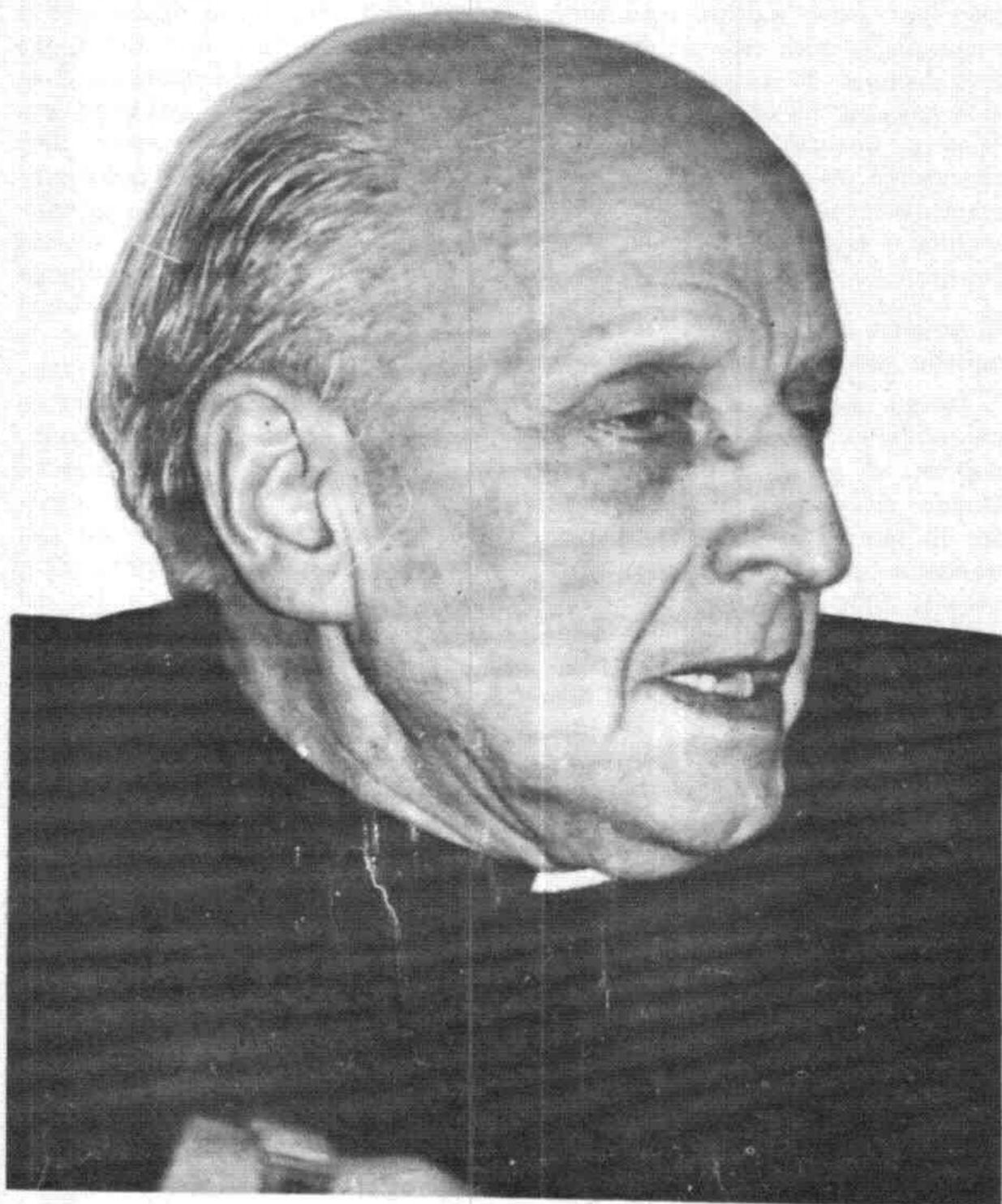


LA REFLEXION TEOLOGICA



R.P. Pedro Arrupe S.J., General de la
Compañía de Jesús.



A mi manera de ver creo que bien puede considerarse actualmente como el más importante de nuestros ministerios la Reflexión Teológica sobre los problemas de hoy.

Sabéis toda la enorme trascendencia de estos problemas. El mundo no sabe hacia dónde debe enderezarse. A pesar del constante progreso tecnológico, ni se encuentra la paz entre los hombres y naciones, ni la justicia entre las diversas clases sociales, ni la igualdad entre las familias humanas o entre los individuos. Mientras que Dios, el alfa y omega, el principio y el fin de toda la creación, parece estar muy lejos de la convivencia humana.

Por otro lado los nuevos caminos hallados por la evolución científica, las crecientes exigencias de una crítica histórica, los hallazgos cada día más veloces de la comunicación humana y las alianzas de pueblos, es-

tán reclamando que se dé una respuesta concreta a los nuevos problemas, y que esta respuesta parta de los fundamentales valores humanos y termine por abrir un camino hacia Dios, cuya necesidad sienten más y más los hombres de nuestros días, aunque para la mayoría de ellos sólo se trata del "ignotus deus" a quien no pueden encontrar.

Yo me atrevo a pensar que la Compañía de Jesús puede y debe hacer este servicio a la Iglesia y al mundo. Y esto es lo que más de una vez nos han pedido la Santa Sede, muchísimos obispos e infinidad de personas en las diversas partes del mundo. Esto es lo que pide también por su lado el mismo fin de la Compañía, que reclama que, antes que otras cosas, ejerzamos aquellos ministerios que se ordenan al mayor servicio de la Iglesia y de la humanidad.

Tal vez no sea aventurado decir

que, para este ministerio de la reflexión teológica, está bien preparada nuestra Compañía; basta considerar el número de sus Facultades Teológicas, la abundancia de teólogos entre nosotros, y tal vez una mayor competencia en el ámbito universal de las ciencias humanas y naturales.

Con todo, si queremos entender y emprender en serio este ministerio, habrá que entregarse cada vez más de lleno nuestra Compañía a los estudios bíblicos y estrictamente teológicos, y a la múltiple investigación filosófico-teológica que ayude a buscar soluciones divinas para los problemas y dificultades del hombre de hoy. Será también preciso que la Compañía fomente las ciencias que puedan abrir el paso a la teología, es decir, la antropología, la psicología, la sociología y otras análogas. Estas ciencias, del hombre y su contexto, por no hablar

de las naturales, ofrecen materia para la reflexión teológica y deben constituir, en los difíciles problemas que hoy tanto agitan a toda la humanidad, una cierta "encarnación" con la teología. Y hay que darse prisa; no está permitido esperar: ¡la humanidad nos empuja!

Sólo de esta manera, con una competencia científica, podrá servir nuestra Compañía a enderezar la mentalidad y el pensamiento de los

hombres de hoy en su difícil camino hacia Dios. La edición de libros, la publicación de artículos en las revistas, los congresos científicos, las conferencias o lecciones en las universidades, los encuentros personales, serán los mejores medios para este trabajo teológico de la Compañía de hoy.

Y al llegar aquí debo rogar insistentemente a todos nuestros jóvenes, que piensen seriamente ante Dios en

su propia responsabilidad en este punto, y que no duden en darse de lleno, con toda su energía, a los estudios filosóficos y teológicos, ya que, solamente cuando hayan terminado del todo estos estudios, podrán responder en su futuro ministerio a la expectación más urgente del hombre de hoy.

(Del discurso del P. Arrupe sobre "las cuatro prioridades", el 5/10/70).